

## **El docente-investigador: un imperativo de los tiempos actuales para elevar la calidad de la educación**

**Autor: Lic. Tomás Castillo Estrella**

**Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"**

¿Puede un pueblo que no domine la ciencia y la técnica, aspirar a un futuro de desarrollo prometedor?

En fecha tan temprana como el año 1960, el compañero Fidel Castro Ruz, afirmó "El futuro de nuestro país, tiene que ser, necesariamente un futuro de hombres de ciencia, de hombres de pensamiento" [Castro,1990,p.110], con lo cual, sin dudas, se abrió "una nueva etapa en la historia de la ideología de la ciencia en Cuba". [Figueredo, 1994,p.157].

Años más tarde, en 1991, Fidel expresó: "La independencia no es una bandera, o un himno, o un escudo, la independencia no es una cuestión de símbolo, la independencia depende de la tecnología, depende de la ciencia..." [Castro,1999,p.118] .

Estas ideas ponen en evidencia, la clara y necesaria relación existente entre aspectos tan importantes como ciencia, tecnología, sociedad y desarrollo, de cuya correcta comprensión depende el poder trazar adecuadas políticas científicas y educacionales, pues como demuestra la propia historia de la ciencia y la técnica, "ellas por sí solas no garantizan el desarrollo, para ello es necesario la existencia de una sociedad cuyos contextos económico, político, educacional, moral y cultural, favorezcan su desarrollo y potencias creadoras" [Núñez,1994,p.2] .

Sólo así podemos hablar, como dijera Martí, de una "ciencia verdadera" que conduzca a la igualdad entre los hombres. En este sentido Fidel se ha referido en términos de "una ciencia humana, noble, revolucionaria, al servicio del bien y muy distinta a esa otra ciencia que se pone al servicio del mal, de la guerra, de la destrucción." [Castro,1991,p.116] .

Por supuesto, que las ideas anteriores, exigen de nuestros profesionales de la educación poseer una sólida cultura científico-técnica, que permita la construcción de nuestra sociedad, una sociedad cada vez más planificada e impulsada por decisiones científicamente fundamentadas.

Esta cultura científico-técnica deberá ser abanderada del conocimiento y la calidad humana del investigador; del conocimiento, porque es necesario para poder desarrollar las potencialidades del ser humano. Al respecto Fidel ha expresado: "Estudiar no debe constituir una obligación, sino una necesidad: la más profunda, la más extraordinaria, la más verdadera, la más esencial necesidad. El estudio impide que el ser humano crezca ignorante y sea un ancla, un gravamen, un peso muerto, una carga, de todos sus semejantes. Pero por mucho que se estudie siempre tendremos que admirarnos de las cosas de la vida, de la naturaleza, por desentrañar, por comprender mejor." [Castro,1991,p.136] .

Pero, como se expresaba anteriormente, también es necesario que ese científico se caracterice por su alta calidad humana, expresada en una mayor consagración a sus tareas, modestia, nobleza, colectivismo, honestidad, patriotismo, internacionalismo, espíritu observador y crítico y constante espíritu de superación.

Sobre este particular, según criterios de Fidel, en la formación de los rasgos de la personalidad de un científico debe existir una estrecha relación entre los factores genético, familiar y social, al respecto decía: "De poco resulta para la ciencia que un individuo haya heredado de sus padres un elevado cociente de inteligencia si éste, en los marcos de la familia, no es educado y carece , además, de oportunidades sociales para estudiar y llegar a la universidad. [Castro,1992].

Todo lo expresado anteriormente refuerza la necesidad de que nuestros profesionales de la educación se preparen en el complejo pero interesante y fascinador mundo de la investigación, de manera que pueda utilizar su metodología como una herramienta para elevar la calidad del proceso docente educativo que dirige, sea desde la enseñanza, mediante la aplicación de métodos que activen el pensamiento de los estudiantes, o desde la propia investigación, en la búsqueda de alternativas de solución a los problemas que cotidianamente se enfrenta en su labor como educador.

Contribuyamos entonces, todos, a la creación de un ambiente científico en los claustros de docentes de todas las enseñanzas, que propicie el estudio y la investigación sistemática de los problemas educativos de nuestro contexto, los procesos de innovación, la elaboración de artículos científicos, así como la participación en proyectos de investigación interdisciplinarios y la realización de tesis de Maestrías y Doctorados.

Apostemos todos por la consolidación del docente-investigador como un imperativo de los nuevos tiempos, como garantía de una mejor calidad del proceso educativo que construimos.